

## Verduges

Usted puede encontrar en este mundo hombres para todo: hombres para las cosas más nobles y hombres para las cosas más viles. Si necesita usted hombres decididos a sacrificarse por el bienestar de la humanidad, los encontrará, y encontrará muchos; si los necesita usted para perseguir a la humanidad, para afrentarla, para robarla, para asesinarla, los encontrará, y encontrará muchos. No tiene usted más que ponerse a buscarlos.

Si cree usted que porque se ha muerto un verdugo ya no será posible ejecutar a un condenado, se equivoca. <sup>Peniendo</sup> ~~mande~~ un aviso en los diarios encargándole <sup>se</sup> a alguien que busque uno, encontrará no sólo uno sino que muchos, todos dispuestos a superar a su antecesor. Y si no se trata de un <sup>un hombre</sup> verdugo sino que ~~de mm/que mm~~ mande a ese verdugo o a muchos verduges y les haga cumplir a conciencia <sup>su innoble labor,</sup> ~~mandando~~ conservando él limpias las manos, sucederá lo mismo. Y no crea usted que se trate de hombres de aspecto repugnante, bizcos, siniestros, no; muchos de ellos serán rubios, buenos mozos, ~~limpios~~ limpios, bien vestidos y hasta bien educados, es decir con conocimientos de idiomas y de buenas maneras.

Vea usted lo que sucede en el caso de Reinhard Heydrich, el llorado <sup>falleci-</sup> y recordado Protector de Moravia y Bohemia, tan prematuramente ~~asesinado~~ do. Cualquiera hubiera dicho que ese hombre, nombrado en su lecho de muerte Jefe de la Gestapo para toda la Europa ocupada, iba difícilmente a tener sucesores, sobre todo ~~mandando~~ si se recuerdan las desgraciadas circunstancias en que encontró la muerte a tan temprana edad. No ha sido así, sin embargo. Los posibles sucesores sobran.

La lista es larga e impresionante. Tenemos, en primer lugar, a Kurt Daluje, ex-jefe de la policía uniformada de Alemania, ~~mandando~~ que debe ser un tío con toda la barba. En segundo lugar, a un caballero Oberg, jefe de la Gestapo en Francia, perite en lides contra los adversarios acé

rrimos del nuevo orden, caballero del cual no es necesario decir nada, <sup>indicar la</sup> ~~que~~ <sup>que</sup> puesto que con ~~ninguna~~ clase de peritaje domina, está dicho todo. En tercer lugar, a dos jefes del Estado Mayor de la Gestapo, Mueller O. Nebe y Josiah de Waldeck, llamado "El Príncipe heredero", individuos que son una sólida garantía de seriedad. Y después de ellos, a un señor Pryment, general de las tropas de asalto nazis; a Dietrich, ex-guardaespalda de Hitler, y finalmente, al más encantador de todos, un tal Eickle, ~~perito~~ en campos de concentración.

Cualquiera de estos taitas o de estos "mamas" superará, no le quepa a usted duda, al lamentado y llorado Reinhard Heydrich, desaparecido cuando nada lo hacía esperar y cuando más se esperaba de ~~án~~ sus claras dotes. Y para esto ~~no fué necesario poner avisos en los diarios ni encargar a nadie que les buscara, no; estaban ahí, están ahí, ardentemente decididos a entrar en acción, a demostrar ~~án~~ lo que son capaces de hacer.~~

A usted, como a mí, le gustaría saber cómo son, qué pinta tienen. No lo podremos saber, sin embargo, y debemos consolarnos con desear que sean rubios, limpios, bien educados, de finas maneras y, sobre todo, altos, fornidos, que se puedan ver desde lejos, en toda su arrogancia y empaque, tal como deben ser los hombres que desempeñan tan importantes labores.

Manuel Rojas